

**Precios de suscripcion.**

Mes. T. S. Año.

Madrid . . . 6 18 34 66  
 Provincias . . 7 21 40/78  
 Estrangero . . » » » 78  
 Ultramar . . . » » » 100

# LA FACULTAD,

**Puntos de suscripcion.**

PERIODICO DE CIENCIAS MEDICAS.

**MEJORA INTELECTUAL,**

**MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.**

Madrid . . . Atocha, 96.  
 . . . Monier.  
 Barcelona . . Sauri.  
 Valencia . . . Andreu.  
 Cádiz . . . . Bosch.  
 Valladolid . . Sanchez Ocaña.

**RESUMEN.**

**ADVERTENCIA.**--**HIGIENE PÚBLICA.** Cuarentenas.--Alteracion de alimentos y bebidas. Chocolate.--Oposiciones á plazas de baños minerales.--PARTE PINTORRESCA. Operacion del labio leporino. -- SECCION NEUTRAL. Rotura del esternon. Fístula vesico-vaginal.--ACTOS DEL GOBIERNO.--REVISTA DE PERIÓDICOS ESTRANJEROS. *Boletín general de terapéutica de Paris.* Neuralgia lumbo abdominal. *Gaceta médica de Paris.*--REVISTA DE PERIÓDICOS NACIONALES. *Boletín de Medicina.* Curacion espontánea de una catarata. *Gaceta médica.* Obstetricia. Estraccion de dos gemelos.--**VARIÉDADES.**--**FOLLETIN.** *Biografía de un médico.*

**ADVERTENCIAS.**

Los señores suscritores de provincia, cuya suscripcion concluye en el presente mes de junio, se servirán renovarla con tiempo, para evitar que sufran retrasos en el envio de los números.

**Higiene pública.**

**Cuarentenas.**

Lo mismo que en Egipto, en Turquía hay poblaciones de reducido vecindario, donde la peste estalla en medio de condiciones higiénicas altamente favorables á su accion. No lejos de uno de los barrios de Constantinopla, en San Dimitri, hay un arroyo de cuyas márgenes se exalan olores fétidos y deletéreos. Receptáculo de cuantas inmundicias van tanto de la aldea como de otros pueblos vecinos, en cuanto llega á evaporar sus inmundas aguas el sol del estío, no es posible respirar el aire de los contornos, sin estar amenazado de la muerte. Otro tanto puede afirmarse de cuantas aldeas y pueblos chicos habita la poblacion mas pobre, en especial griegos y judios: estos últimos pasan en todas par-

tes por los mas sucios. Todos estos pueblos estan llenos de materias animales y vegetales en plena putrefaccion. Mientras reinan vientos buenos, mientras las aguas abundan, la salud se sostiene regularmente; mas en cuanto empieza la sequedad, en cuanto sopla el *sirocco* ó viento del sur, las exalaciones fétidas envenenan el aire, el monstruo de la peste empieza á devorar victimas, no hay familia que no le arroje á su paso uno ó mas de sus miembros. Descripciones minuciosas dadas por los autores que han estudiado *in loco* la higiene de esos pueblos nos permiten afirmar que en ellos se reunen las mismas influencias que hemos visto en el Egipto; la miseria, el mal abrigo, la mala alimentacion, las habitaciones insalubres, la incuria pública, son á poca diferencia entre los pueblos sometidos al poder de la moderna Istambul; como entre los que obedecen al virey del Cairo.

Y aqui tenemos que decir lo propio que ya advertimos por lo que toca al número de vecinos é importancia de las poblaciones. No estan tan solo en las de poca vecindad donde la peste hace sus estragos; tambien se ceba en las grandes ciudades. Constantinopla, Erzeroum, Basora cuentan á miles los habitantes, y sin embargo la peste reina en ellas del mismo modo. La policia urbana es igual. Lo mismo descuida el gobierno la limpieza pública en la capital y grandes poblaciones que en las aldeas.

La ciudad que fundó Bizas en las orillas del Bósforo es como una muger hermosa, galanamente ataviada, pero sucia al interior; uno de los sepulcros de la escritura, blancos por fuera, inmundos por dentro. Conviene los viajeros en decir que es Constantinopla, capital de la Turquía, el punto mas pintoresco. El estrangero que fondea en el mar de Mármara ó

en el Bósforo, admira la antigua Bizancio con sus cien mezquitas y palacios armados de minaretes, por entre cuyas puntas se levanta un sin número de cipreses. Mas en cuanto desciende y pisa las angostas y tortuosas calles de la ciudad, tanto en los arrabales como en el casco, fácil le es advertir el profundísimo descuido en que las autoridades turcas tienen sumergido el centro de la Sublime Puerta. No es menester que el sirocco azote las playas europeas del Bósforo para que la peste las pueble de cadáveres; bástanse á sí mismas las calles llenas de inmundicias para facilitar la entrada y el imperio al monstruo. Toda especie de basura y to los los animales muertos son abandonados en la vía pública y nadie se cuida de recogerlos para que no infesten la atmósfera. Los barrenderos de Constantinopla son bandadas de buitres y de perros errantes que apenas anochece, se lanzan por las calles casi desiertas y se ceban en las carroñas y cadáveres que por todas partes encuentran. Enjambres de ratones se asocian, á beneficio de las tinieblas, á esos sepultureros irracionales y fácil es concebir cuanto miasma pestífero habra de recibir el ambiente con tanto animal esquivo que busca su subsistencia, revolviendo estercoleros y osamentas y carnes medio podridas. Los restos que estos animales abandonan, abandonados se quedan: las lluvias son las que los recogen y arrastran hácia el puerto.

En cuanto á cementerios no hay poca profusión, bien que están contruidos de otra suerte que en Egipto, y el número considerable de cipreses que en ellos plantan llegan á convertirlos en paseos públicos y no dejan de dar al aire mejores calidades.

Confermos que en punto á otras condiciones higiénicas no hay lo que hemos visto en Egipto; así también la peste no es tan común en Constantinopla y lo fuera mucho menos, si la administración de ese país, si el diván tuviese entre sus individuos algunos que cuidasen del ramo de sanidad.

Pero vámonos á las orillas del Eufrates, vámonos á la capital de la Armenia, á Erzeroum, y allí dejaremos nuestras anteriores proposiciones todavia mas airovas.

Tournafort comparaba las casas de las aldeas á las zorreras. Están en efecto formadas de barro y son también bajas, angostas y húmedas. Durante el invierno se acuesta la fami-

lia con el ganado, sin establecer separación alguna. Pueblan las aldeas las riberas de uno de los brazos del río, y este brazo gran parte del año no es mas que una laguna rodeada de charcos con las sierres de Ala-Dagh que le derriten.

Los alimentos de los que habitan ese país son principalmente leche y aceitunas; lo demás á poca diferencia como en Egipto. Los excrementos de las vacas ó la bohiga, se secan junto á las casas y luego se amolda ó se hacen tortas redondas como las del orujo de la aceituna y sirven para combustible, esparciendo por el ambiente, ya mezcunino y poco puro, un caso, el mas detestable perfume.

En el mismo Erzeroum, ciudad de 80,000 almas, situada en una isla, que los dos brazos del Eufrates forman cerca de su nacimiento, reinan iguales condiciones higiénicas. Las calles son sucias; en ellas son abandonados también los cadáveres de toda especie de animales, y toda especie de basura; el ganado para el consumo se mata en lo interior de la población, despidiendo el edificio donde se hacen, cien emanaciones fétidas: en una palabra, en punto á insalubridad, Erzeroum no le cede, no diremos á cualquier otra ciudad turca, des hasta á las mismas del bajo Egipto. Durante el invierno, cuyos rigores se hacen sentir en fuerza y por largo tiempo, la peste hace pocos estragos; mas en cuanto llega el verano, empieza á amolar víctimas en las aldeas, y luego en la misma capital de la Armenia.

Basora, otra de las ciudades que baña el Eufrates nos ofrecerá en detall el propio cuadro.

De análogas escenas son teatro las márgenes del Danubio. Este río es uno de los de corriente menos rápida, en especial cuando se acerca á su desagüe en el mar Negro. Diríase que lo duele ir á perderse en el pantano del Dnieper y del Danestier, despues de haber sido el alma de tan vastos y poderosos estados. Desde Belgrado, ciudad de la Semendria en Turquía, hasta el mar Negro, las orillas del Danubio están desiertas. Algunos sauces y lagunas se encuentran solo en las playas búlgaras; las valquias están, si cabe, mas desiertas y desnudas.

Tres ciudades hay del lado de la Turquía, cuya sanidad confirma plenamente nuestros asertos. Widin, Routhou y Silistria son permanente foco de fiebres graves. Las inter-

mitentes dominan en invierno, en verano ceden el lugar al tífus de Levante, á la peste. Son dignas de ser copiadas estas citaciones del dictámen, relativas á la peste de las márgenes del Danubio.

•El profesor Seidlitz, despues de haber establecido que el estudio de la peste y de las intermitentes en las orillas del Danubio conducia á considerarlas como la consecuencia de epidemias de calenturas intermitentes endémicas, cita algunos hechos particulares enteramente confirmativos de esta manera de ver.

•El Dr. Nirrolanof, el cual en 1828 trató la peste en Achial, se espresa de esta manera: Soldados y oficiales que estaban con intermitentes, tuvieron bubones y carbuncos. En el mes de setiembre, la peste se notó en especial entre los convalecientes de calenturas intermitentes y tomó la forma de una terciana. Los bubones se manifestaban despues del primero ó segundo paroxismo.

•El Dr. Riar, el cual permaneció en Andrinópolis, mientras duró la epidemia, habla en estos términos del tercer grado de la enfermedad; el grado mas débil de la peste se parece talmente á una calentura intermitente, que casi es imposible distinguirla de esta enfermedad antes de la aparicion de los bubones.

La esplicacion de todos estos fenómenos patológicos se encuentra facilmente en las condiciones higiénicas de esas ciudades, cuyos numerosos minaretes va reflejando la corriente del Danubio. Escuchad á M. Valler en su *Revista de ambos mundos* y ved lo que dice de la policia urbana de Widin, Routhou y Silistria. Los edificios, dice, son soportales ó cobertizos, las calles cloacas y las casas chociles. En Widin mas tienen las casas de madrigueras que de verdaderas casas, puesto que estan sumergidas en la tierra. Los once establecimientos sanitarios de la Valachia no ofrecen mejores condiciones. El de Galaaz en la Moldavia muy cerca de una de las bocas del Danubio, es célebre por su fatal insalubridad.

Si de los edificios pasamos á los habitantes no hay mas que echar una ojeada para adivinar su suciedad y mala alimentacion. En su fisonomía está estampada la languidez y la miseria; mal abrigados y mal nutridos, se diria que solo viven para saciar la voracidad de los males epidémicos. En cuanto al estado moral de esas

poblaciones, debemos consignar lo que digimos del Egipto, lo que hemos debido decir de Constantinopla y Erzeroum; el despotismo turco, tipo del verdadero despotismo, tiene sumergidos á esos pueblos en el mayor grado de esclavitud y abyeccion, y bien puede afirmarse que en esas poblaciones no hay que buscar nada que dán-doles actividad y movimiento, favorezca el desarrollo de las buenas condiciones que reclama la salud y robustez.

Ahora bien; si en todos estos paises, donde la peste se ha desarrollado varias veces de una manera espontánea, se encuentran tantas condiciones higiénicas capaces de explicarlas de un modo natural y enteramente adecuado á los principios generalmente admitidos; ¿porque nos hemos de encerrar en el mezquino círculo del contagio, de los gérmenes contagiosos y su importancia; descuidando lo que mas utilidad nos reportaria, á saber, el estudio filosófico de esas condiciones higiénicas hasta averiguar á punto fijo que es lo que necesitan para que produzca necesariamente la peste en el pais donde se reunen?

La comision de la Academia concluye sus atinadas reflexiones sobre el particular formulando asi su voto.

•En todos los paises donde se ha observado la peste espontánea, ha podido atribuirse racionalmente su desarrollo á condiciones determinadas que obran sobre una gran parte de la poblacion. Estas condiciones son sobre todo: la habitacion en terrenos de aluvion ó pantanosos, cerca del mar Mediterráneo ó de ciertos rios como el Nilo, Eufrates y Danubio; casas bajas, mal ventiladas, llenas de basura, aire caliente y húmedo, accion de materias animales y vegetales en putrefaccion, alimentacion mal sana é insuficiente, grande miseria física y moral.

Esta conclusion es sapientísima, no precisamente, si se quiere, porque haya acertado en señalar el verdadero concurso de las causas, cuya accion colectiva produce la peste; sino porque ella es un paso muy adelantado hácia la resolucion del gran problema etiológico de las enfermedades epidémicas. Ora se admita, ora se combata esta esplicacion, la ciencia y con ella la humanidad ganará notablemente; porque llamará la atencion de los sábios hácia la observacion y prueba espermental de semejantes causas y lo que tal vez no es hoy

mas que un boceto llegará á ser un dia un cuadro completo y acabado. Ya han empezado los loimógrafos á notar una grande coincidencia y acaso no esté lejano el dia que lo que tal se cree, sea algo mas. En cuantas partes se ha visto desenvuelta la peste espontáneamente, se han visto siempre haciendo estragos las intermitentes perniciosas y las fiebres graves. No son ya tan solo los Begin y los Baudin los que opinan que la peste debe ser colocada entre la familia de las calenturas palúdicas. A proporcion que se hojean las obras de los geógrafos y se observa que nos presentan la Siria como terreno pantanoso, á proporcion que se lee con mas detenimiento la historia de las epidemias, se advierte que en las orillas del Támesis, despues de muchas calenturas intermitentes, tan bien descritas por Sydenham, tambien se desarrolló espontáneamente la peste en los siglos XVI y XVII, y que en cuantos pueblos de Europa ha estallado ese terrible azote, nunca ha dejado de haber guerras, hambres, miserias de todo género, cuyas consecuencias han sido siempre mucho mas graves cuanto menos adelantados hayan sido en civilizacion los pueblos invadidos, y cuanto mas hayan descuidado las medidas sanitarias que aconseja la buena higiene. A su tiempo nos haremos nuevo cargo de esas ideas que ahora no hacemos mas que desflorar para pasar á otro punto.

#### Alteracion de alimentos y bebidas.

##### Chocolate.

He aquí un artículo de consumo inmenso en nuestro país; artículo con el cual se desayunan millares de individuos, fortaleciendo su estómago, sin sobrecargarle de alimentos. No hay familia que lo pase regularmente donde no se consuma diariamente al menos dos jicaras de chocolate. El café y té con leche que las frecuentes emigraciones han introducido del extranjero en España en sustitucion del almuerzo y sobre todo del chocolate, todavia no le han podido desterrar de aquellas familias que pagan á las costumbres de sus antepasados este tributo de respeto. Es tan sabroso al olfato y al paladar el chocolate, que uno concibe fácilmente como puede haberse hecho alimento nacional y como pasa de generacion en generacion gozando de la misma prerrogativa.

Desgraciadamente para los aficionados al chocolate, los factores de que se compone esa

deliciosa mezcla son exóticos; son artículos ultramarinos. El cacao, la canela y el azucar no se cogen en España. Caracas y Guayaquil, Ceilan y las Antillas nos remiten esos artículos; su precio por lo tanto es elevado y el chocolate legitimo no puede darse á bajo precio.

Los espendedores de ese electuario usual, que con tantos apasionados cuenta, no siempre le elaboran con los debidos ingredientes y las proporciones debidas. Los hay que llevan la falsificacion hasta el punto que no solo no entra en su chocolate la semilla del cacao, sino que tambien adulteran la canela, y el azucar. El chocolate es uno de los artículos de consumo que mas alteraciones sufre en manos de ciertos fabricantes. Echemos una ojeada á semejantes alteraciones y empecemos por conseguir cual debe ser la composicion del chocolate legitimo y debidamente elaborado.

Todo buen chocolate debe estar formado de veinte partes de cacao bien mondado, diez de azucar y una duodécima de canela en polvo. Si el cacao es de Caracas, resulta sólido, de un color pardo castaño igual tanto al interior como al exterior, compacto y homogéneo, revelando su olor y sabor la almendra del cacao que le constituye en su mayor parte. Si el chocolate está formado con cacao de Guayaquil, las propiedades físicas son las mismas excepto el color que es algo mas oscuro; el olor y sabor tambien es algo diferente. El cacao tiene manteca, la cual dá al chocolate cierto tacto untuoso, en especial despues de algun tiempo de elaborado, y el papel con que se envuelve ó sobre el cual se vierte, cuando blando, se cubre de una capa de su manteca.

Los falsificadores del chocolate no se contentan siempre con disminuir la proporción del cacao, sustituyendo la parte que quitan con otros ingredientes, fécula de legumbres, por lo comun; muchas veces es tanta su codicia que remedan el olor de la canela ó la vainilla con el *benjui* y el *bálsamo de Tolú*, y el color que habia de dar al chocolate el cacao, con *minio*, *almazarron* y hasta *cinabrio*.

El cacao es sustituido en totalidad ó en parte por harina de trigo, habas, guisantes, maiz, arroz, pan y galleta tostados, fécula de patatas ó las mismas patatas machacadas, y como el empleo de estas sustancias no dá al chocolate el tacto untuoso que le dá el cacao por su manteca; echan mano de sebo de ternera ó de

aceite de almendras dulces, ó bien emplean semillas aceitosas como las de nabos, cacahuete, almendras y hasta yemas de huevo con un poco de goma. De igual artificio se valen para sustituir la manteca de cacao cuando entra esta semilla en la formacion del chocolate, pues despues de molido, le dejan encima de piedras calientes ó inclinadas para que se escurra su manteca que recogen en vaso aparte.

De todas estas alteraciones la mas funesta es la del color, cuando se emplea el minio y el cinabrio. El chocolate asi adulterado hasta puede envenenar ó producir cólicos agudos. Las demas sofisticaciones constituyen un fraude escandaloso, punible por la mala fé del espendedor y porque destituido ese líquido estomacal de sus buenas propiedades semi-medicinales, se convierte en una pócima que de todo tiene menos de fácil alimento y que introducido en las vias digestivas de algun valedudinario ó achacoso puede causarle indigestiones ú otros efectos de no poca trascendencia.

Las sofisticaciones del chocolate se conocen fácilmente. El reconocimiento ó apreciacion de sus propiedades físicas basta muchas veces para tener certeza de ellas; para otras hay necesidad de apelar á operaciones mas complicadas y á alguna análisis química. Veamos como se procede á unas y otras.

#### **Oposiciones á plazas de baños minerales.**

En varios periódicos políticos hemos leído artículos sobre las oposiciones últimamente verificadas en la corte á cinco plazas vacantes de baños minerales y en ellos se ha dado á entender que hay fundados temores de que en el ministerio de la Gobernacion no se va á hacer la correspondiente justicia al mérito proporcional de los opositores. Lo consignado en dichos artículos es igual á lo que de labio en labio circula, y fácil es advertir entre los profesores, que por tantos dias se han estado esponiendo al juicio público, cierta agitacion y alarma que no hace por cierto el panegirico de esa forma de explorar el mérito científico individual para el desempeño de los destinos de arte.

Para nosotros que hemos juzgado hace tiempo el sistema de las oposiciones, no nos sorprende ni lo que se ha escrito, ni lo que se

dice de viva voz acerca de los valimientos privados y de las diversas intrigas que se estan cruzando por la calle de Torija.

Mucho nos alegraríamos que el resultado de las oposiciones que dan lugar á estas cuatro líneas fuese una escepcion, aunque esto no estuviese conforme con nuestro modo de pensar, y ojalá que, á fuerza de hacerse siempre justicia, nos convirtiéramos al fin en los mas ardientes partidarios de las oposiciones.

Nosotros no tenemos noticias íntimas de lo que se va á hacer con las plazas de baños de la Puda, Ontaneda, Alamilla y demas; todavia queremos esperar que se den á los mas dignos; sin embargo si hemos de creer lo que se dice todo seria menos que eso.

Si hasta tal punto se olvidase el señor ministro de la Gobernacion que para nada tuviese en cuenta el voto de los jueces emitido con saber y con conciencia, ¿á qué entonces las oposiciones? ¿Para qué llamar al concurso á los profesores que se sientan con fuerza para aspirar á un destino por medio de una oposicion? ¿A qué tenerlos por tantos dias distantes de sus casas y partidos, ocasionándoles gastos, irrogándoles perjuicios y esponiendo su reputacion con contingencias que tan fáciles son en los ejercicios públicos? Si al fin y al cabo han de ser la valia y las amistades los medios de adelantarse en la carrera ¿á qué ese simulacro mentiroso con que se quiere dar á entender que tan solo es el mérito sobresaliente el que lleva el galardón? No solo se falta á la justicia porque se dé al que lo merezca menos, lo que á otros pertenece sino porque se le supone superior á sus coopositores en inteligencia y en saber; pues es evidente que el Sr. ministro no dirá que haya dado las plazas á los agraciados por ser sus protegidos, sino por ser sobresalientes.

Esperaremos lo que de todo esto resultare para unir nuestra voz al coro de enérgica reprobacion que de todos lados habrá de levantarse, si el gobierno no hace justicia. O derogad de una vez el sistema de oposiciones, ó ya que lo aceptais, ya que le mandais, atended tan solo al mérito y exclusivamente al mérito.

#### **PARTE PINTORESCA.**

##### **Medicina operatoria.**

*Operacion del labio leporino; proceder de Desault.*—Se sabe que el labio leporino, llamado

asi por la semejanza que tiene con el labio superior de la liebre, se presenta bajo varias formas; unas veces presenta una sola division; otras es doble, y en ocasiones ofrece en medio de esta division un apéndice carnososo mas ó menos largo: á veces se halla complicado con la separacion de los maxilares y palatinos, y tambien de las membranas palatinas, pituitaria, el velo del paladar y la uvula. Los inconvenientes que resultan de cada una de las variedades de esta afeccion se dejan conocer facilmente, y por lo tanto no nos ocuparemos en enumerarlos, pasando desde luego á la descripción de la parte operatoria.

De las tres figuras siguientes la primera representa la sutura ensortijada vista sin el vendaje; el entrecruzamiento *fig. 1.<sup>a</sup>* del hilo encerado en ocho de guarismo al rededor de las agujas, y dos de estas de tamaño diferente.



*Fig. 2.<sup>a</sup>* La segunda representa el vendaje aplicado sobre la sutura.



*Fig. 3.<sup>a</sup>* La tercera representa el estado del labio despues de la reunion.



Para proceder á la operacion se necesita un par de tigras muy cortantes, algunas agujas de oro de longitud y grosor diferente segun lo exija el labio del enfermo: un hilo simple, un cordonete aplastado hecho con dos hilos encerados, dos compresas pequeñas de la altura del labio superior, una planchuelita de hilas y una compresa de longitud igual á las agujas; dos pelotas de grandor relativo á los carrillos del enfermo, una venda arrollada en un globo, de nueve pies de largo, y de anchura igual á la del labio, dos vendoletes de dos pies de longitud y de anchos como las pelotas, una frosta y una venda ordinaria.

La situacion mas favorable del enfermo para la maniobra del cirujano es esta: debe sentarse en una silla alta, con la cabeza apoyada sobre el pecho de un ayudante cuyas manos se aplican sobre las mejillas dispuestas de modo que los dedos de enmedio puedan ejercer una exacta compresion sobre la maxilar esterna á su paso por delante del masetero. Dispuesto asi todo se procede á la operacion en tres tiempos que son, la seccion de los bordes, su reunion, y la aplicacion del vendaje.

Colocado el cirujano delante y un poco hacia el lado del enfermo para que la mano que debe operar corresponda directamente á la parte afecta, se coge con el pulgar y el indice de la otra mano el borde izquierdo de la division, se corta de abajo arriba y un poco de fuera adentro toda la parte roja de este borde, cuidando de que las hojas del instrumento vayan perpendiculares al labio y que salga mas porcion de colgajo inferiormente. Se coge la porcion derecha del labio, se tira hacia abajo, y por una incision oblicua correspondiente á la anterior se quita todo el borde rojo de este lado. De esta doble incision que se ha hecho con

dos golpes de tigura, resulta una herida triangular á cuya reunion se procede inmediatamente cogiendo el lado izquierdo como en el tiempo anterior y se introduce una aguja untada de cerato á una linea del borde libre del labio y á tres de la herida, y se dirige hacia atras y arriba para hacerla salir á dos lineas por encima del borde libre entre el cuarto posterior y los tres cuartos anteriores del labio. El ayudante que sostiene la cabeza del enfermo lleva hacia adelante los carrillos de este y el cirujano coge el lado derecho del labio, le aproxima al otro e introduce la punta de la aguja en la misma direccion, pero en un sentido inverso al anterior, de modo que la punta venga á salir en el lado derecho por un punto que corresponda exactamente con el del otro lado, ó sea el punto de entrada. Se tira un poco hacia abajo de las estremidades de la aguja, y se coloca el hilo encerado cruzándole en 8 de guarismo sobre la reunion de los dos bordes, y confiando despues los cabos á un ayudante se toma otra aguja y se coloca á tres lineas de la primera, siguiendo en ello las mismas reglas, pero sin darle la direccion angular que á la otra. Se llevan los cabos del cordonete hacia arriba, se cruzan entre las dos agujas, y van á formar ochos de guarismo al rededor de la superior; despues se llevan alternativamente desde esta á la inferior y viceversa. Si hubiera necesidad de tercera aguja se procede como para la segunda.

Concluido esto se corta el hilo, si se hizo uso de él para sostener el labio, y se colocan dos pequeñas compresas debajo de las estremidades de las agujas. Se pone sobre el labio una planchuela empapada en agua vegetal mineral y se cubre con una compresa. A los lados de las megillas se ponen las dos pelotas ó almohadillas (*ddd d fig. 2.*), en el espacio comprendido hacia atras por el masetero, hacia adelante por la comisura, hacia arriba por la eminencia malar y hacia abajo por los lados de la mandibula inferior. Un ayudante las sujeta, mientras se fija alrededor de la cabeza con algunos circulares la venda estrecha arrollada en un globo, y se lleva hacia la pelota del lado derecho por encima de la cual pasa, despues por debajo de la nariz al punto de cruzamiento de los hilos e e y luego á la otra pelota que se aprieta muy fuertemente hacia adelante, pasa por detras de la oreja donde se la

sugota y se termina su aplicacion por circulares alrededor de la cabeza. Se colocan los dos vendotes (*iii i*) que pasan sobre cada pelota y cruzan la venda, se sujetan con un alfiler; y en seguida se llevan oblicuamente á la parte superior de la cabeza donde se cruzan y fijan. Una fronda (*ff*) está destinada á prevenir los movimientos de la mandibula; y por último una venda ordinaria sujeta con circulares todas las piezas de apósito, como se ve en la fig. 2.<sup>a</sup> en á á á á.

El enfermo guardará reposo y silencio absoluto hasta que se haga la primera cura; un poco de caldo tomado con pistero y alguna bebida refrigerante es lo único que debe tomar. Si hay cefalalgia ó señales de alguna congestion cerebral ó convulsiones, convendrán los pediluvios calientes y aun sinapizados. El apósito podrá levantarse al cabo de tres dias en los niños, y despues de cuatro en los adultos. Se empieza por extraer la aguja mas distante del borde libre del labio, y sucesivamente todas las otras untando de cerato las puntas. Las partes no se abandonan á si mismas por temor de desgarrar la cicatriz, por lo cual se aplica una tira aglutinante continuando con el vendage unitivo. Despues de dos ó tres dias ya el enfermo no necesita ningun cuidado de nuestra parte y puede quedar abandonado á si mismo.

Muchos cirujanos han imaginado aparatos mas ó menos complicados que pueden concurrir á la union y adhesion de los bordes: todos toman su punto de apoyo en la nuca y llevan hácia adelante las carnes de las partes laterales de la cara; pero ninguno de ellos llena el objeto para que se han propuesto.

## SECCION NEUTRAL.

### Cirugia práctica.

*Rotura del esternon por esfuerzos musculares en el acto del parto.*

Cuando ocurren en la práctica de la medicina ciertos casos raros en la historia de la misma, deber es de todo profesor el consignarlos y procurar su publicidad, pues por sencillos que aparezcan siempre son de grande utilidad en una ciencia, cuya riqueza la constituyen los hechos, y hechos son los que se necesitan, siquiera reporte su utilidad la fisiologia, la patologia ó la terapéutica: fijense estos, pues, con claridad y sencillez; no se haga gala del estilo sublime ó de una estudiada

fraseología á costa de la verdad y exactitud, y los hechos pasarán á la posteridad siempre los mismos, siempre invariables, interin las teorías y sus ampliaciones caducan y perecen para ser reemplazadas por otras de mas ó menos fortuna. Bien ligero es á la verdad el caso de que se trata, pues no es otro que la *fractura del esternon* verificada en una señora por *solo los esfuerzos musculares* en el acto del parto; y como hasta de presente son pocos los hechos de esta naturaleza, refiriéndose los autores modernos al único que presenta Chaussier como testigo presencial; al paso que cirujanos de conocido crédito afirman, que solo pueden efectuarse las fracturas del olecranon, rótula y calcáneo por la accion de los músculos como causa eficiente, y que si en algunas otras piezas del esqueleto se verifica como en el femur, húmero, etc., deben estos hallarse enfermos; bueno será hacer la reducida historia del presente, en donde no existia ni aun la mas remota sospecha de que el sistema huesoso ni los demas del organismo sufriesen afeccion ni diatesis alguna.

El 1.º de marzo último fui llamado para asistir á doña M. P., señora de 32 años de edad, temperamento sanguíneo, saludable y robusta, sin haber padecido mas enfermedades que las comunes de la infancia y solo recordaba haber guardado cama en los partos de cuatro hijos que tenia. Habíase verificado el quinto pocas horas antes de mi llegada y sin embargo de haber sido natural, y aun ligero, se quejaba esta señora de un fuerte dolor en el centro y parte inferior del pecho, manifestándose que al hacer sus esfuerzos en los últimos dolores espulsivos, habia experimentado como una sensacion de rasgadura y chasquido en dicho sitio; sin que por entonces hiciese mérito de esta particularidad; pero colocada ya en la cama y en el acto de llevar la mano al vientre para colocarse la faja, se sorprendió de tal modo que casi estuvo á punto de insultarse por observar un pico de hueso que se levantaba entre los dos pechos, aumentándose los dolores por pequeño que fuese el movimiento que se imprimiese á dicho pico.

Reconocí al momento y encontré hallarse fracturado el esternon en su tercio inferior, cuya crepitation aunque obscura, se oia perfectamente, levantándose la estremidad del apéndice xifoides sobre el nivel del abdomen cerca de tres pulgadas y como queriendo horadar la piel. Por los antecedentes espuestos y demas que adquiri en el acto me convencí que esta fractura se debia á la accion combinada de los músculos *esterno-mastoideos, gran pectoral y rectos del abdomen*. Procuré tranquilizarla y puesta en mi confianza la hice colocar de manera que todos los músculos del vientre quedasen en relajacion, reduje la fractura con suma facilidad á mi parecer, y tan solo con ejecutar algunas ligeras presiones sobre el fragmento inferior, que contuve en buena coaptacion por medio de un vendaje de

cuerpo bien apretado, bajo del cual habia colocado mas compresas graduadas de mayor á menor desde el extremo inferior del apéndice hasta el punto de la fractura. A las pocas horas fue preciso aflojar dicho vendaje porque los dolores se habian exasperado hasta el extremo de hacer dificultosa la respiracion; mas en el dia inmediato y ya calmada aquella molestia fui apretándole el precitado vendaje gradualmente, hasta que á los seis dias le toleraba como se le puso en la primera colocacion. Siguió el puerperio su curso natural y á los veinte y cinco dias se encontraba esta señora restablecida completamente y entregada á sus quehaceres domésticos sin que la molestase. A los treinta, y cediendo á sus reiteradas instancias, se le quitó el apósito sin que se le notase defecto alguno en el sitio de la lesion huesosa y solo una pequeñísima desviacion al exterior de la punta del xifoides; pero tan imperceptible que era necesario tocarla para conocerla. Han transcurrido tres meses y esta señora continua disfrutando su antigua y constante salud sin resentirse lo mas mínimo de la dolencia que motiva estos apuntes.

Dr. Rafael Diez.

Contestacion á la *Gaceta médica de Paris* sobre un caso de *Fistula vénico-vaginal originada por la gangrena*.

Las justas y fundadas dudas que la *Gaceta médica de Paris* manifiesta acerca del éxito del caso práctico que publiqué en el número 34 de la *Facultad*, me impelen á tomar la pluma para contestar á la redaccion de aquel periódico á las juiciosas observaciones que se sirven hacer sobre dicho caso. Pero para hacerlo, para dar cumplida satisfaccion de mi modo de proceder, debo principiar por hacer una aclaracion sobre un notable error de imprenta (a) que desfigura bastante el caso que espuse, presentándolo de un carácter y gravedad muy superiores al que en calidad tenia. En la página 272 de la *Facultad*, primera columna, línea tercera, dice: «Después del conocimiento de cuanto llevo referido, aun me faltaba, para formar un diagnóstico completo y exacto, saber hasta donde habia llevado sus estragos la mortificacion, y á este propósito me limité por de pronto á la exploracion vaginal con el índice, colocando previamente una algalia en la vejiga; por cuya medio pude reconocer una pérdida de sustancia en casi toda la parte anterior de la longitud de la vagina, que comprendia tambien un tercio, ó tal

(a) En honor de la verdad no puedo asegurar si es error de imprenta ó distraccion mia la equivocacion á que me refiero; pero si que, en el borrador que conservo, está descrito el padecimiento tal como se verá en su lugar. (1)

(1) Fue en efecto descuido del autor al copiar este pasaje, porque en el manuscrito se lee lo que pusimos. (N. de la R.)

vez la mitad de la circunferencia de la vejiga, hasta el principio del suelo ó fondo inferior de este órgano, en donde habia una abertura que daba paso libre á la estremidad del dedo auxiliar, etc. etc.» debiéndose decir en lugar de esto: «Después del conocimiento de cuanto llevo referido, aun me faltaba, para formar un diagnóstico completo y exacto, saber hasta donde habia llevado sus estragos la mortificación, y á este propósito, me limité por de pronto á la exploracion vaginal con el índice, colocando previamente una algalia en la vejiga; por cuyo medio pude reconocer una pérdida de sustancia que comprendia casi toda la parte anterior de la longitud de la vagina, *asi como el tercio posterior de la uretra y cuello de la vejiga, hasta el principio del suelo ó fondo inferior de este órgano*; en donde habia una abertura que daba paso libre á la estremidad del dedo auxiliar, etc., etc.»

Hecha esta aclaracion, queda desvanecida la idea de una herida en la vejiga con pérdida de sustancia que, comprendiendo la mitad de la circunferencia de dicho órgano, revela á cualquiera la imposibilidad de lograr su curacion por ningun medio, y los infinitos accidentes que por necesidad habia de producir. Pero, pudiera objetarse que esta manifestacion, sin haber precedido en la fé de erratas de la Facultad, es un subterfugio para eludir la discusion; y hallándome muy distante de este deseo; debo evidenciar esta verdad, antes de pasar á hacerme cargo de la que dice la Gaceta. No necesito grandes esfuerzos para llenar este objeto; pues ademas de la chocante que es decir en un mismo párrafo, que en un órgano hueco que ha perdido la mitad de sus paredes, segun lo escrito en la Facultad, y que en consecuencia debia haber en él una herida capaz de dar paso á un cuerpo de algunas pulgadas de grueso, reconocí, y precisamente en el sitio en donde debió principiar la gangrena, una abertura que daba paso á la punta del dedo explorador, ademas de esto, repito, en la misma página de este periódico, segunda columna, línea 62 dice: «No se me oculta que si bien esta esplicacion no repugna por lo que hace relacion á la cicatriz de la vagina y aun de la uretra, no sucede lo mismo respecto á la del cuello y fondo de la vejiga» etc; de cuya reflexion, que yo hago en el parage citado, se deduce con toda claridad, que la herida que comprendia un tercio, ó tal vez la mitad, se refiere á la uretra, no á la vejiga; porque si así no fuese, si no hubiese estado perforada la uretra, segun lo que manifiesta el párrafo que contiene el error citado, ni podia haber tenido lugar una fistula uretra y vesico-vaginal, segun diagnosticué, ni tampoco estaba en mi lugar al decir: «No se me oculta que si bien esta esplicacion no repugna por lo que hace relacion á la cicatriz de la vagina y aun de la uretra...»

Creo suficiente lo dicho para persuadir á Mr. el

redactor de la Gaceta de que sus objeciones están basadas en un precedente inesacto, aunque él no tenga la culpa; y en atencion á esto, no dejan de asaltarme ciertas dudas sobre si debo ó no contestar á sus observaciones; mas como estas no se limiten á la justa repugnancia de dar crédito á la radical curacion de mi enferma, si no que abracen tambien lo imperfecto de mi método de exploracion para cerciorarme de este resultado, deber mio es dar cuenta justificativa de las causas por las que así me conduje; y para hacerlo con la claridad posible, analizaré algunas de las partes de dichas observaciones.

Con referencia á la curacion dice la Gaceta: «Es tan admirable este suceso, que nos considerariamos muy felices si pudiéramos admitirlo sin repugnancia y sin discusion, mas son tantas las circunstancias contra su verosimilitud, que no nos es permitido dejar de dudar.»

A esta primera parte de las observaciones de la Gaceta solo debo contestar por ahora manifestando á Mr. el redactor que, si yo hubiera de haber objetado este caso, tal como está escrito en la Facultad, y en el supuesto de que por el contesto subsiguiente de la historia no hubiera advertido el yerro de que dejo hecha mencion, la objecion única que hubiera hecho, hubiera sido esta: *No cabe en los limites de lo posible el que una herida de la vejiga con pérdida de sustancia producida por la gangrena que comprenda un tercio, ó tal vez la mitad, de la circunferencia de este órgano, llegue á cicatrizarse; y mucho menos aun el que á la eliminacion de los tejidos mortificados dejarán de seguirse el derrame de orina en la cavidad de la pelvis, y tal vez del peritoneo, la infiltracion de este liquido al través de los tejidos de aquella cavidad y todas las consecuencias que á tales accidentes se siguen.*

Supongo que la redaccion modificará su juicio respecto á esta parte de mi historia, en vista de la manifestacion que dejo hecha; y en este concepto nada mas debo decir por hoy respecto á sus dudas.

«Para demostrar esta curacion tan extraordinario, continua la Gaceta, el autor se apoya en la declaracion de la enferma y en el exámen de las partes hecho por él. Pero, ¿á quien se persuadirá que una joven de 22 años que desea casarse, se crea obligada á manifestar la verdad á su médico, sobre todo cuando él fué el que la prestó sus auxilios, el solo confidente de su achaque, y en él que por consecuencia, podia ella creer interés en dar crédito á lo mismo que decia, en el caso dado de que se le pidiera algun informe sobre su estado? Mas, aun admitiendo que ella fuese sincera, ¿no se sabe hasta qué punto el deseo de ser casada puede ilusionar, y la facilidad con que las mugeres en estas materias se engañan de la mejor fé del mundo?»

El exámen de las partes y la declaracion de la enferma fueron efectivamente los datos en que me apoyé para declarar la curacion, y aun despues del mucho tiempo que ha trascurrido no tengo motivo alguno para modificar mi dictámen. Muy juiciosas, muy justas y dignas de tener en consideracion son las reflexiones de la Gaceta, por lo frecuente que es á los facultativos verse en compromisos de los que Mr. el redactor señala. Pero, ¿podrá este creer que á no haber estado yo plenamente convencido de la sinceridad y buena fé de mi cliente, hubiera dado ningun crédito á sus palabras, ni menos me hubiera contentado con una exploracion á medias, como la que practiqué? Si la Gaceta ha podido abrigar tal creencia, puede sin peligro de equivocarse, apartarla de sí y estar íntimamente convencida que si la que fué mi enferma hubiera llevado la intencion de engañarme, no hubiera asentido y se hubiera conformado, como lo hizo sin la menor repugnancia, á mi consejo de permanecer en el estado en que á la sazón se hallaba. Y si así no hubiera sido, si yo hubiera siquiera podido sospechar se abrigaban en ella vehementes deseos de contraer matrimonio, como supone la Gaceta podia acontecer, teniendo en algo, como tengo, los actos de mi conciencia, antes de obtener mi asentimiento para el matrimonio, y prescindiendo, por no ser ahora del caso, de lo que en mi resolucion hubiera influido su conformacion fisica, sobre lo cual iba tambien mi dictámen en la historia, no me hubiera en verdad limitado á un exámen incompleto: antes por el contrario hubiera puesto en juego cuantos medios se acostumbran á usar en tales casos, como lo hice la vez primera. Sin embargo de lo dicho no puedo considerar tan insignificante el medio empleado para testificar la curacion de la fistula, como la Gaceta lo gradua; pues prescindiendo de la declaracion de la jóven, de mucho valor para mí en este caso por la razon espuesta de la sinceridad con que se espresó, tengo por de mas importancia los datos suministrados por el tacto, que la que le concede la redaccion de aquel periódico; porque ademas de que un tacto medianamente educado puede con facilidad hallar un pliegue, una desigualdad, laguna, etc., que den margen á sospechas, mucho mas tratándose de reconocer una superficie lisa, tersa, como dije en la historia; amen de esto, digo, podia el dedo revelar otros motivos para dejar de dar crédito á la que me consultaba; tales son, entre otros, el de si estaban ó no bichados ó escoriados los órganos genitales, á consecuencia del derrame continuo de orina, en el supuesto de existir aun la fistula, y el de adquirir dicho dedo durante la permanencia en la vagina, el olor característico de la orina, cuyo olor al retirar aquel no dejaria de haber sido apreciado; bien que la atmósfera que rodea á los sujetos que tienen la desgracia de padecer tales males no se

oculte á un profesor medianamente práctico, con sus sentidos cabales, con solo ahuecar las ropas de los enfermos.

No puedo convenir tampoco con la Gaceta en que la muger púdiera estar de buena fé en la creencia de hallarse curada, y subsistir sin embargo la fistula. Creo imposible que una muger que haya padecido una afeccion de esta especie, y que sabe en consecuencia que el estar siempre sus ropas mojadas y exalar á mayor ó menor distancia el olor urinoso, consiste en el derrame continuo de aquel líquido, pueda hacerse la ilusion de creerse curada, continuando constantemente húmeda su camisa, en mas ó menos grado, y siguiendo tambien el olor urinoso que, á no tener ella la felicidad, en este caso, de carecer del sentido del olfato, no dejaria por cierto de percibir.

Lo dicho en el párrafo anterior me parece suficiente tambien en contestacion á la primera parte del segundo de la Gaceta. Mas lo que no comprendo de lo que dice dicho periódico en el citado párrafo es lo que hace relacion á la cita del caso manifestado á la Academia de París por Mr. Jobert, por no hallar en el espresado caso mas analogia con el espuesto por mí, que el de ser ambos una fistula vesico-vaginal; comprendiendo el mio la uretra tambien, y difiriendo en todo lo demas; pues siendo así que yo trato de una fistula de unos cuantos dias de existencia, que se curó con solo el auxilio de la posicion en menos de un mes, Mr. Jobert trata de una que contaba diez y ocho meses de existencia, cuya curacion se logró á beneficio de una operacion cruenta, que tuvo por objeto la obturacion del orificio fistuloso de la vejiga por medio de un colgajo desprendido de uno de los grandes labios; manobra que no es de admirar produjese en el seno de la Academia un debate acalorado respecto á su éxito y que Mr. Gardy concluyese diciendo no creia en semejante curacion, porque si se analizan bien los hechos, desde luego saltan á la vista las inmensas dificultades que ha de presentar el desprendimiento de un colgajo de aquel órgano, lo muy difícil que ha de ser colocar metódicamente dicho colgajo entre los bordes de la fistula, por ingenioso que sea el método del autor para lograr este fin, y lo mas difícil aun el que los tejidos del colgajo, por mas vasculares que sean, dejen de gangrenarse, hallándose en contacto permanente con la orina; siendo así que estas operaciones llevan consigo la gran contra de la esposicion á la gangrena aun en los órganos en que los colgajos no estan en contacto con un líquido tan irritante como la orina. Resulta pues de lo espuesto que los lunares que la Gaceta nota en mi historia, no dan al rostro un feo tan subido como aquella supone; pues no carecen de cierto grado de gracia y oportunidad.

En el último párrafo de sus observaciones dice la Gaceta: «A pesar de las objeciones que dejamos hechas, reconocemos con placer que, bajo la influencia del tiempo y la posición, se obtuvo una muy notable mejoría. Este nuevo ejemplo debe inducir mas y mas á los cirujanos á no emprender jamás el tratamiento activo de una lesión de esta especie, antes de haberse convencido de lo que la naturaleza puede hacer por sí para repararlos.»

Lo que la Gaceta no admite mas que como una notable mejoría, fué, sin que de ello me asalte duda alguna, una curación radical; y si esta no hubiera tenido lugar, por lo que á mí respecta, confieso me costaría algún trabajo el admitir tal mejoría, en una lesión que, un grado mas ó menos en las dimensiones ó diámetros de los orificios, varian en muy poco ó casi nada la índole y gravedad del caso; no escusando tampoco de la triste necesidad de tener que recurrir á los medios cruentos. Pero mirando el caso bajo el aspecto de la notable mejoría que dice la Gaceta, ¿qué causa se opone á la admisión de una curación completa por el mismo medio que nos dió el alivio? Y si á Mr. el redactor le parece imposible pueda tener lugar dicha curación, ¿á qué, viniendo en mi modo de pensar segun manifesté en las reflexiones que acompañé á la historia, el encargo á los cirujanos de no emplear medios activos hasta la ineficacia de los que dieron por resultado la curación de mi enferma? Una de dos; ó la Gaceta niega de un modo absoluto la posibilidad de obtener la curación en casos de esta naturaleza con los medios que la logró mi enferma, en cuyo supuesto no debió aconsejarlos como lo hace, ó se inclina á admitir tal posibilidad; y en este caso, sin perjuicio de manifestar sus dudas por el modo como fué practicado el reconocimiento, no debió concluir por no admitir mas que una notable mejoría.

Madrid 16 de febrero de 1847.

ROBUSTIANO DE TORRES VILLANUEVA.

### Actos del gobierno.

MINISTERIO DE COMERCIO, INSTRUCCION Y OBRAS PUBLICAS.

*Instrucción pública.*—Negociado 1.º=Circular.

He dado cuenta á S. M. del expediente instruido en este ministerio á consecuencia de una esposicion formalizada por don Manuel Ibarra y Gomez, cirujano de tercera clase, en su nombre y en el de otros cirujanos residentes en la ciudad de Valencia, que concluyeron la carrera despues del dia 26 de julio de 1844, en que solicita que se les permita continuar sus estudios para ascender á cirujanos de segunda clase. S. M. se ha enterado con tal motivo de los graves inconvenientes que se presentan para continuar autorizando por un tiempo indefinido las esplicaciones extraordinarias

que se dan en las facultades de medicina á esta clase de profesores; y convencida de la conveniencia de señalar un plazo para que puedan mejorar de clase, evitando así la confusion que en las escuelas produce la diversa índole de las enseñanzas que se les proporciona, de acuerdo con el dictamen del consejo de instruccion pública, se ha dignado acordar que los cirujanos de tercera clase que hayan concluido su carrera habiendo estudiado en ella los preliminares señalados en el real decreto de 1.º de setiembre de 1842, puedan matricularse para estudiar cuarto año de cirugía y hacer los estudios que se requieren para pasar á cirujanos de segunda clase, aun cuando hayan concluido aquella carrera despues de publicada la real orden de 26 de julio de 1844; y que tanto los que se hallan en este caso como los demas que con arreglo á las disposiciones vigentes pueden aspirar á la calidad de cirujanos de segunda clase, previos los mencionados estudios, hayan de hacer uso de esta autorizacion en el curso inmediato precisamente; pues en el siguiente ni en los sucesivos no se admitirá ya en las universidades á matricula para el primer año de los dos que se hallan establecidos para el tránsito de cirujano de tercera á segunda clase.

De real orden le digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes, debiendo V. S. disponer lo necesario para que esta orden sea incluida en los Boletines oficiales de todas las provincias de que se compone ese distrito universitario; á fin de que llegue á noticia de todos los que puedan ser interesados. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 31 de mayo de 1847.—Pastor Diaz.—Señor rector de la universidad de..

### REALES ORDENES.

*Ministerio de la guerra.*—S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver como aclaracion al reglamento vigente del cuerpo de Sanidad militar que las plazas de directores no puedan nunca darse á individuos que no hayan hecho toda su carrera en el cuerpo, y que en lo sucesivo sean de libre eleccion del gobierno entre los vice-directores y consultores del mismo. De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 11 de mayo de 1847.—Mazarredo.—Señor presidente de la direccion general del cuerpo de Sanidad militar.

*Ministerio de la guerra.* Con arreglo á lo dispuesto en la real orden aclaratoria con respecto al nombramiento de directores del cuerpo de Sanidad militar de 11 del presente mes S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha servido resolver sean relevados del cargo de directores que actualmente desempeñan D. Pedro Maria Rubio y don Ramon Frau, quedando en la situacion que por clasificacion les corresponda, y nombrando para estos destinos al director D. Manuel Codorniu y al

vice-director D. Fernando Bastarache, jefe de Sanidad militar del distrito de Andalucía, que reúne las circunstancias que exige dicha real orden. De la de S. M. lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 27 de mayo de 1847.

—Mazarredo.—Señor presidente de la dirección general del cuerpo de Sanidad militar.

*Sanidad militar.—Reales órdenes.*

31 de mayo. Concediendo real licencia para contraer matrimonio al consultor médico, don Gabriel Diaz del Castrillo.

3 de junio. Concediendo relief al segundo ayudante médico don Juan Alabau.

7 de junio. Negando á don José Xauco el retiro con uso de uniforme y fuero militar.

Id. id. Concediendo al vice-consultor de cirugía don Jaime Teipido la traslación de su jubilación de Sevilla á Barcelona.

8 de id. Concediendo á doña Manuela Alvarez, viuda de don Victor Ayaga, practicante que fué del ejército, retirado, las dos pagas de toca.

13 de junio. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico con destino al regimiento de caballería de coraceros, al segundo ayudante del hospital militar de Alicante don Domingo Delgrás.

## REVISTA

### DE PERIODICOS ESTRANGEROS.

#### BOLETIN GENERAL DE TERAPEUTICA DE PARIS.

*Neuralgia lumbo abdominal que simulaba una enfermedad del útero.*—Una muger que habia tenido muchos hijos, estaba sujeta á dolores neurálgicos. En una época lejana aun de la menstruación empezó á experimentar dolores sordos hacia el hipogastrio; se hicieron intensos al cabo de pocos dias y ocuparon el lado izquierdo del hipogastrio, la parte media de la cresta iliaca, y el lado izquierdo de las vértebras lumbares. Se reconoció un punto doloroso y duro al lado izquierdo del cuello uterino, que estaba con iguales caracteres á la parte dolorosa inmediata, y algun flujo. Para asegurarse del diagnóstico se examina el asiento del dolor uterino, si no ocupa mas que un punto limitado del cuello y sobre todo uno de sus lados se puede ya sospechar que se trata de una neuralgia y no de una metritis. Si ademas hay otros puntos dolorosos de igual índole, que sean por ejemplo á uno de los lados del hipogastrio, de las caderas, ó de los lomos, ya no debe haber duda del carácter de la enfermedad. El aumento del cuello del útero, su dureza, el calor y el flujo que presenta á veces, no deben alarmar porque suele no ser otra cosa que un estado morbooso consecutivo á la neuralgia. A favor de estos signos se co-

noció la enfermedad que se refiere, y se curó con las inyecciones calmantes y emolientes, y los vegetatorios, multiplicados sobre el hipogastrio y los lomos sin recurrir á las emisiones sanguíneas.

#### GACETA MEDICA DE PARIS.

*Cuestion de identidad: Las cicatrices que resultan de la marca que se estampa en los reos pueden borrarse?* Un inglés condenado en 1828 á diez años de trabajos forzados, á la argolla y á la marca, como falsario, obtuvo su indulto despues de una corta permanencia en la prision, á condicion de dejar el territorio. Mientras estuvo en el presidio, M. Vandelaer le observó una mancha ó cicatriz indeleble á la que se señalaba por causa la marca de la ignominia. El inglés fué cogido de nuevo por un crimen semejante al anterior cometido en los Países Bajos. El negó ser el criminal que se buscaba. Circunstancias particulares hicieron difícil determinar la identidad de la persona. Los empleados en la prision en que estuvo declaraban conocerle, pero no de una manera del todo afirmativa. Se recordó entonces la mancha indeleble vista por el profesor Vandelaer, el cual fué llamado á declarar si reconoceria la citada mancha. Manifestó este profesor que no la podia reconocer, pero que aunque ya no existiera en el sugeto en cuestion no debia inferirse de aqui la no identidad en razon á que con el tiempo y á favor de algunos medios artificiales podian desaparecer. Y que la mancha que se decia de la marca del presidio podia haberse hecho con el hierro rojo, y por consiguiente era fácil que con el tiempo se borrara. Los doctores Lebeau y Limaseges negaron la exactitud de lo que decia el declarante. Esto suscitó nuevos debates en el tribunal, y hubo de consultarse á los médicos de las prisiones de Vilvorde y el Gam, para que diesen su informe. Estos contestaron que la marca hecha en el hombro de los prisioneros con el hierro enrojecido podia desaparecer al cabo de cierto tiempo y con algunos medios artificiales. Citaban en apoyo de su opinion un preso que hizo desaparecer su marca aplicándose en ella arenques salados.

En vista de la uniformidad de opiniones entre los médicos de los establecimientos de prision, el tribunal admitió la posibilidad de que tales manchas se borraran. Se decidió por la identidad del inglés acusado, y se obró en su consecuencia.

### DE PERIODICOS NACIONALES.

#### Boletín de medicina, cirugía y farmacia.

*Curacion espontánea de una catarata cristalina ó lenticular que llegó á su estado de madurez; por el Dr. D. Higinio del Campó.* Un sugeto de 54 años de edad, antes pordiosero y ahora trabajador del campo, fué soldado en su juventud. A los 26 años

se casó y estableció en una miserable casuca en la parroquia perteneciente á este concejo. Gozando de buena vista notó el año 25 que se le disminuía la del ojo izquierdo, á los seis meses la perdió completamente, y aunque conservaba íntegra la del ojo derecho, se sujetó á la operacion que se la practicó el señor Lamuño cirujano de la villa de Noreña. Ya que el Lamuño fuese poco práctico en esta clase de operaciones y hubiese omitido el tercer tiempo de la operacion, es decir la inversion del cristalino, hubiera este vuelto á su lugar, ó bien que dejando intacta la cápsula hubiese sobrevenido una catarata membranosa secundaria, lo cierto es que el Quirós tan solo gozó de su vista dos años, encontrándose al cabo de ellos en la obscuridad, toda vez que el ojo derecho estaba afectado en este tiempo de la catarata de que milagrosamente acababa de curarse. Veinte años habían trascurrido... pero no anticipemos los sucesos y retrogrademos al año de 43 época en que por primera vez examiné el estado de sus órganos oculares. Ambos son de un azul claro. El izquierdo primeramente afectado, ofrece al través de la pupila, un cuerpo blanco opalino. Aquella bastante contraída é inmóvil, es de forma regular: pero el iris parece empujado hácia atrás y aun adherido por la circunferencia de la pupila á la cápsula cristalina: un ligero aumento del humor acuoso en la cámara anterior eleva preternaturalmente la cornea y aun puede originar la forma de embudo que presenta el iris, repeliendo esta membrana hácia la parte posterior. El derecho nada mas ofrece de particular que una catarata blanca en toda su madurez. El paciente distingue la luz fuerte de las tinieblas, un palo en la mano le sirve de guía, fiado en este débil apoyo recorre mendigando los parages que en otro tiempo midió con su vista, aportando por la noche á su misera morada, los escasos frutos de la caridad pública para unirlos al producto del trabajo de su muger é hijos que ya son mozos. El 20 de setiembre último salió por la madrugada de su casa dirigiéndose á un huertecillo sin haber notado cosa particular ni en sus ojos ni en lo demás del organismo: al incorporarse despues de haber hecho una evacuacion ventral notó que veía, pero los objetos todos eran de un color blanco, como si todo el pais estuviese nevado. Miró hacia la peña de Caretes, gran peñasco distante media legua, en cuyo pico se encuentra la aldehuela que le da el nombre, y entonces no se pudo contener y con todas sus fuerzas empezó á gritar... ¡veo la peña de Caretes! á cuyas voces salieron despavoridos sus hijos y se detuvieron los primeros pasajeros de un camino que estaba cerca. Mas estando alborozado, contando con la volubilidad que presta la alegría, las circunstancias de tan plácido suceso, á cuantos querian oírle, he aquí que con la misma instantaneidad con que adquirió, volvió á perder la facultad de

ver y por consiguiente trocada la alegría en desesperacion, dejando pasmados á los oyentes campesinos. Varias veces se presentaron estas alternativas, de ver y cegar en este día y siempre la vision perturbada viendo todos los objetos blancos: fenómeno que no alcanzó á explicar. Al fin fué regularizándose aquella funcion y los objetos fueron adquiriendo sus colores propios. Tres ó cuatro dias despues le examiné su ojo derecho, estaba como si en aquel momento acabase de ser operado por depresion. El cristalino inverso, como si el arte hubiera intervenido, se veía hundido el hueco vitreo con la cara posterior hecha superior y apoyada al parecer por su borde antes superior en el tercio inferior de la pupila, dejando por consiguiente paso en sus dos tercios superiores á los rayos luminosos. El ojo izquierdo en el mismo estado, aunque á mi ver la pupila había ensanchado su circunferencia. A los seis meses despues la pupila izquierda sigue en los movimientos de contraccion y dilatacion á la derecha; en lo demás está el ojo como antes. La vista no es tan perfecta como antes de formarse las dos cataratas; de cerca distingue perfectamente los objetos, de lejos no vé mas que un miope que necesite anteojos de cuatro grados cóncavo-cóncavos, siendo ambas particularidades efecto del estado de inaccion en que por espacio de veinte años ha estado el nervio óptico. Tambien es digno de notarse el que en ciertos movimientos y determinadas posiciones, el cristalino asciende é intercepta la vision volviendo á su posicion tan luego como cesa la causa. Como este sugeto es viudo se ocupa de las faenas domésticas, cuando tiene que soplar la lumbre lo hace con la boca, al levantarse no ve, pero para satisfaccion suya este estado desaparece pronto. Finalmente esta interesante página, viva demostracion palpitante é irrecusable de la fuerza medicatriz, que reside dentro de nuestra economia, fuerza incalculable, puesto que alcanza hasta curar las lesiones orgánicas, para confusion de cierta moderna secta, que la niega, recorre sin apoyo, ni guia los caminos, se entrega á las faenas de la agricultura, y se halla á disposicion del médico filosófico que guste comprobar esta historia con el testimonio de sus sentidos y la relacion del paciente sobre lo referido.

#### Gaceta Médica.

*Obstetricia práctica.* Parto laborioso. Eclamsia. Estraccion de dos gemelos por medio del forceps, por el Dr. D. Manuel Escobar, médico cirujano del hospital militar de esta corte.

Este profesor fue llamado en consulta para una enferma que hacia cinco horas que se habia roto la bolsa de las aguas siendo acometida despues de este fenómeno de eclamsia epiléptica.

Cuando la vió ya la habian sangrado, administrado una mistura antiespasmódica, aplicado algu-

nos sinapismos y dado un baño general caliente, habiendo intentado la aplicación del forceps. El cuadro sintomatológico que la enferma presentaba era el siguiente; pérdida del conocimiento y de la sensibilidad; ojos cerrados, pupila dilatada, espuma en la boca, los dedos pulgares de ambas manos tetánicamente contraídos, movimientos convulsivos, ronquido, estado comatoso después de cada paroxismo que duraba algunos minutos; cuando se la daba alguna bebida tragaba con dificultad, respiración sonora con ronquido.

Reconocida la vagina encontró dilatado el cuello uterino como dos pulgadas, la cabeza del feto en primera posición, sin haber bajado a la escavación. Se la sangró nuevamente, bebida antiespasmódica y pomada de belladona para fricción al cuello del útero; a la hora continuaba lo mismo si se exceptúa el orificio uterino que estaba bastante más dilatado.

En vista del estado de la paciente y que el feto nada adelantaba, de acuerdo con los demás profesores aplicó el forceps no sin dificultad por lo repetido de las convulsiones estrayendo un niño muerto. Notó muy voluminoso el hipogastrio, y reconociendo encontró otro feto en posición occipito posterior y procedió igualmente a su extracción por el forceps y estrajo una niña viva. Con algunos estímulos, el éter a la nariz y sinapismos volvió la enferma de un síncope que sucedió a la extracción de la niña; recobró su sensibilidad y todos los síntomas fueron cediendo.

La placenta era única y se estrajo con facilidad. No sobrevino hemorragia ni ningún otro accidente. A los quince días se levantó la enferma restablecida, y la niña en un perfecto estado de salud.

### VARIEDADES.

—Tenemos una satisfacción en anunciar que el señor don Bonifacio Gutierrez, digno decano de la facultad de medicina en la universidad de esta corte, ha sido nombrado por el rey de los franceses caballero de la real orden de la legión de honor, como muestra de cuanto respeta su mérito científico y el de la corporación de que es decano. El señor Orfila, agradecido al acogimiento que se le hizo como compatriota y como hombre eminente en la ciencia, ha remitido también al señor Gutierrez una carta muy satisfactoria donde le manifiesta que no es ya desconocido en Francia el mérito de los que honran hoy día con sus vastos conocimientos la medicina española. Damos el parabien al señor Gutierrez por este honor con que se ha recompensado su indisputable mérito que no solo se dirige a su representación de la escuela, sino a su individualidad científica. Dámosle también al señor Orfila porque nos complacemos en creer que no deja de tener alguna in-

fluencia en estos actos de un gobierno extranjero que dispensa a los médicos españoles tales gracias.

### BIBLIOGRAFIA.

**LA ABEEA MEDICA.** Revista de los diarios y de las obras de medicina, cirugía, química, farmacia, ciencias físicas y naturales. Trabajos académicos. Repertorio completo de terapéutica, higiene, obstetricia, medicina legal y toxicología. Memorias de las Academias de medicina y cirugía de Barcelona y Mallorca. Redactada por una sociedad de profesores de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares.

Este periódico se publica en Barcelona una vez al mes y antes del día 20 de cada uno en cuadernos de 48 páginas, casi en 4.º Por su escogida lectura y esmerada impresión, puede colocarse entre los primeros periódicos científicos; publica además por separado las memorias de las Academias citadas y en la actualidad lo está haciendo de un tratado práctico de las enfermedades de los ojos por el Dr. S. Furnari, adornado con cuatro láminas, el cual como las memorias se dá gratis a los suscritores. A los que lo faceron por el año de 1846, se les entregó también el anuario de terapéutica del celebre Bouchardat.

Precio de suscripción 40 rs. al año, no admitiéndose suscripciones por menos de un año, y todas han de empezar en enero. El encargado en esta corte es don Natalio Medrano, que vive calle de San Anton, ndm. 24 cuarto 2.º de la izquierda.

**Estadística de la sala de partos de la Facultad de medicina de esta corte.**

De los datos que tenemos a la vista resulta que en los meses de febrero y marzo últimos ha habido once partos, de los que se han verificado ocho en la primera posición de vértice, dos en la segunda de id., y uno en la segunda de cara; siendo cinco hembras y los demás varones; cuatro de ellos muertos; ha habido dos partos anticipados; y se han verificado cuatro de las cinco a las once de la mañana, cinco desde las siete a las nueve y media de la noche y dos a las dos y media de la tarde.

**Fórmula de Gaubios para prescribir las dosis de los medicamentos según las diferentes edades, tomando por base la unidad para los adultos.**

Antes de 1 año de . . . . .	$\frac{1}{10}$ a $\frac{1}{12}$
A los 2 años . . . . .	$\frac{1}{8}$
A los 3 años . . . . .	$\frac{1}{6}$
A los 4 id. . . . .	$\frac{1}{5}$
A los 7 id. . . . .	$\frac{1}{4}$
A los 14 id. . . . .	$\frac{1}{3}$
A los 20 id. . . . .	$\frac{1}{2}$
Desde los 20 a los 60. . . . .	1

**FOLLETIN.****BIOGRAFIA DE UN MEDICO.****CAPITULO XXIX.***(Poder de la ciencia.)*

—Doctor! véngase V. acá; le dije: esto no es una mano; aquí no hay nada que no sea natural, venga V. pero prepárese V. para contemplar un cuadro tristísimo. Aquí ha habido una catástrofe.

—Si esto es, una catástrofe, una profanacion es lo que ha habido; dijo una voz estentorea y desconocida salida de lo hueco de una huesa que me costó trabajo descubrir. Esto si que en efecto me asustó y necesité estar seguro de que tenia conmigo un arma para no echar á correr. El médico y el mozo que ya estaban dispuestos á reunirse, al oír esa voz sepulcral y fatídica, no solo no avanzaron, sino que retrocedieron abandonando al sacristan. Paula y Rosa los vieron salir corriendo, dieron chillidos y hubo de retroceder para tranquilizarlos á todos.

Trabajo me costó reunirlos, y mas aun el persuadirles que se estuvieran quietos, ya que ninguno quisiera acompañarme. El médico se avergonzaba de su miedo y le disfrazaba diciendo que la autoridad podia sorprendernos en aquella situacion y pararnos esto un gravísimo perjuicio. Los mozos no se atrevieron á decir nada por no pasar por cobardes. Paula estaba temblando como un azogado, y fué caso de temer que la diese un accidente. La única que conservaba cierta serenidad, pero despues de haberse asustado tambien mucho, era Rosa.

Quando ya casi los tenia á todos tranquilizados, oímos ruido y sollozos hácia la parte del cementerio y un bulto negro, una especie de embozado salió del campo santo un poco precipitado, dirigiéndose á Gilabert. Considere el lector el efecto que haria en mis compañeros ese fantasma. Tampoco fui insensible el sobresalto, pero recobrando al punto mi presencia de ánimo dije:

—Detengámosle; este será el que nos ha espantado con su voz hueca y misteriosa; este el que habrá abierto el ataúd de la difunta; este el que habrá aterrado al sacristan.

—Dejarle, dijo el médico; esto no es cuenta nuestra, vamos al pueblo y daremos parte.

—Si, si dijeron todos; vámonos al pueblo.

—Pero señores, olvidan vds. que el sacristan no está muerto? ¿Que necesita socorro y pronto, de lo contrario va á perecer? ¿Olvida V. mi buen profesor que ese mismo bulto tendido junto al ataúd tal vez sea un infeliz que solo yace bajo el influjo de alguno de esos accidentes que tanto imitan la muerte verdadera?

—Esto son delirios, camarada, repuso el mé-

dico. Por lo que toca al sacristan, cuando á estas horas no ha vuelto en sí, ya no hay remedio que le cure. Está muerto como todos los que él ha enterrado. Y en cuanto al bulto, si es un difunto será la esposa de Pepe el del molino, la que falleció ayer por la mañana. Ya V. ve si podemos esperar racionalmente serles útiles con nuestra ciencia.

—Pues por lo mismo que lo espero insisto tanto; me remorderia la conciencia si me marchase de aquí, sin cumplir con lo que yo miro como mis deberes. Aunque sea solo yo los socorreré.

—No seas tan obstinado, me dijo entonces Paula con un acento tiernísimo. Mira que ya estoy mala, que no sé lo que siento y si vuelves á dejarme no respondo de mí.

—Iba yo á contestar, aunque ya vacilaba al ver á Paula en tal estado, cuando de una calle inmediata, por donde se habia marchado al bulto negro, vimos salir un grupo con un farol encendido.

—Ahí está el alcalde, dijo el médico con una voz firme y dilatada que revelaba su expansion y su alegría; ahora saldremos de apuros; ahora sabremos la historia de todos esos misterios: adelantémosnos.

—¡Quien vive! nos dijo el alcalde, el cual en efecto era él, y el secretario del ayuntamiento, acompañado de cuatro mozos armados cada uno con un sable y un trabuco.

En cuanto nos hubimos contestado, nos acercamos y el médico dijo—señor alcalde, hay novedades; ahora íbamos á darle á V. parte de lo que hemos visto en el cementerio.

—Qué han visto vds? Ese tiro que se ha disparado, ¿saben vds. donde y por quién?

—Si señor, respondi. Se ha disparado aquí y ha sido con la carabina de ese mozo, la que se le ha caído al suelo, yéndosele el gatillo.

—No ha sido mas que eso?

—Nada mas.

—Pues y las novedades, doctor?

—Las novedades, repuso este, no consisten en el tiro: lléguese V. al cementerio y ahí verá V.

Contámosle entonces todo lo que nos acababa de ocurrir y al llegar á lo del bulto negro que habia salido del campo santo, dijo el alcalde.

Le hemos encontrado ese bulto ahí á la mitad de la calle, no dudo que seria él.

—Pues ¿quien era? dijo con notoria curiosidad el doctor.

—¿Quién habia de ser á tales horas y saliendo del campo santo? El pobre Pepe, el molinero, que con la muerte de su muger ha perdido el juicio. Al verle, ya me figuré alguna diablura y hasta llegué á sospechar que lo del tiro era cosa suya; le detuve, le reconocí, le pregunté de donde venia y á donde iba y no contestó nada, visto lo cual le dejamos. ¿Qué habíamos de hacer?

—Señor alcalde el tiempo urge, dige; soy de parecer que socorramos al menos al sacristan.

—Vamos á ello.

—Yo estoy rendida de fatiga y de cansancio; yo no puedo mas, dijo Paula, con una voz ya desfallecida que á todos nos inspiró la misma idea.

—Lo mejor que hay que hacer, dijo el médico, es llevar á su esposa de V. y esa chica á mi casa. Andrés llévatelas; dile á Teresa que las cuide bien, que las acueste, que luego vamos.

Ninguno opuso resistencia á esta resolución y como Paula me veia ya acompañado del alcalde y gente armada, se fué tranquila, deseando descansar y tomar algo.

Mientras Andrés iba acompañando á Paula y Rosa, nos adelantamos hácia la puerta del campo santo. Como todos sabian que el tendido en el umbral era el sacristan y que yo habia dicho que no estaba muerto, ninguno fijó la atención en él mas de un ratito; todas las miradas fueron para el bulto negro que, tendido junto á la caja destapada, seguia haciendo las mismas señas. A pesar de ser tantos é ir armados, no dejaron de afectarse el alcalde y sus mozos y estoy seguro que á no alentarlos yo, no se hubieran atrevido á entrar en el campo santo. Yo que sabia lo que era esa mano blanca que nos llamaba, apenas podia contener la risa; los demas á quienes á propósito callé la causa de ese fenómeno al parecer sobrenatural, no podian menos que pagarle un tributo de respeto.

Socorrimos al sacristan, cuyo cuerpo seguia caliente y flexible de miembros. Los latidos de su corazón eran algo mas perceptibles. El fresco de la noche por sí solo le habia ido reanimando aunque muy lentamente. Le desabrochamos, le trasladamos junto á una fuente no lejos de las tapias, le hicimos friegas en el pecho y muslos con pedazos de su propia faja de lana, los que calentábamos con la tea; yo me arrodillé á su lado izquierdo y le apliqué las manos estendidas en los costados, mientras hacia otro tanto el médico arrodillado al otro lado, en el vientre ó en la boca del estómago, apretando y aflojando alternativamente para remediar en lo posible su respiración suspensa. También me arrimé á su boca entrecubierta y le insulé con suavidad dos ó tres veces.

A beneficio de estos medios unidos á ciertas aspersiones de agua fria que le hicimos bruscamente, el corazón del sacristan fue latiendo con mas vigor: ya se dejaron sentir debajo de mis pulpejos los latidos de las arterias; las paredes del pecho se movieron; la respiración se restableció completamente y al cabo de una hora de esfuerzos, ya estaba el infeliz, aunque muy postrado y débil, en el pleno uso de su conocimiento. Abrigámosle entonces: encendimos una hoguera y con uno de los mozos se quedó al amor de la lumbre, sumergido en las mas lúgubres reflexiones.

—Vamos al otro, dije entonces, y todos nos encaminamos al bulto del ataud. Al llegar á la dis-

tancia de unos seis pasos ya vieron todos que era un cádaver de muger y exclamaron con voz conmovida ¡es Marcial la muger del molinero que murió ayer. El la habrá sacado del ataud.

—¡Que cosa tan rara! dijo luego el médico, lleno de asombro, parece imposible! Y tanto como se parecia eso á una mano que se movia!

—Yo lo hubiera jurado, dijo el alcalde; lo mismo repitieron todos los demas.

—Pues ya lo ven Vds, repuse con cierto aire de triunfo. Ahí ven Vds, lo que era. La bula que pusieron á esta infeliz en el pecho sujeta con la correa de su hábito de monja, se levanta por un ángulo movida por el viento y de lejos, con la oscuridad, parece que es la mano del cádaver que se mueve. Vayan Vds. á fiarse de ilusiones ópticas ó de efectos de diorama. ¡Cuántos fenómenos sobrenaturales habrán sido atestiguados de buena fé; por no tomarse el trabajo de enterarse á punto fijo de su causa!

Despejada la incógnita por lo que toca á las señas del cádaver, ya se adelantaron todos á él con menos embarazo. La pobre luz del farol y mas aun la llama roja y aromática de la tea alumbraban de un modo fúnebre el triste grupo que teniamos á la vista. Un ataud algo lujoso, cubierto de bayeta negra con cintas moradas fijas en la madera con clavos de cabeza dorada, estaba colocado á la margen de una huesa particular recién abierta. El ataud estaba destapado y en su cavidad se veia una almohada que guardaba todavia la impresion de la cabeza del cádaver y en lo restante del fondo un lecho de virutas algo aplastadas. Al lado del ataud estaba echado el cádaver de una muger robusta, pero de formas mórbidas y graciosas hasta con el hábito mongil que la cubria. Su rostro de color de cera espesaba el sufrimiento, y la posición del cuerpo indicaba que era debida al individuo á quien pertenecian aquellos restos. No estaba en efecto el cádaver tendido con esa inercia característica de los que son trasladados de un punto á otro, despues de su muerte; veíasele reclinado en el monton de tierra estraida de la huesa con la cabeza apoyada en el brazo izquierdo y los muslos estaban medio doblados. Era fácil conocer que aquella desventurada habia salido del ataud, ó sido sacada de él con alguna vida y que se habia sentado en el monton de tierra, encima del cual cayó al fin perdiendo la existencia. Las faldas del hábito se veian mas levantadas de lo que su honestidad exigia y ocultaban la mitad del brazo derecho, el que abultaba mas de lo regular.

Largo rato permanecimos callados y llenos de consternación. Y ese bulto? dijo el alcalde señalando lo que el hábito cubria y al mismo tiempo con la contera del baston bajó las faldas. Todos nos quedamos horrorizados al ver lo que tenia aquella pobre muger en la mano derecha.